

## Aportes para el Debate

## SOBRE LA REALIDAD SINDICAL

(Nota: Estos aportes se hacen como reflexión desde la práctica que experimentamos. Por ello, aunque desde nuestra visión, marquen un sentido general, no corresponde la generalización en la realidad diversa del conjunto del movimiento obrero. Se trata de abrir la discusión en torno a las herramientas que los trabajadores requieren hoy en la defensa de sus intereses.)

## PARTIENDO DE LA REALIDAD

1 - Es fácil percibir que la gente desconfía de las organizaciones sindicales. Una reciente encuesta ubicaba a los sindicatos en uno de los niveles más bajos de la credibilidad de la gente.

2 - Algunos hechos que denotan lo apuntado es el creciente número de desafiliaciones. En la Bancaria Córdoba, de 7.400 afiliados que había a fines de 1994 han quedado poco más de 4.000.

3 - Suele argumentarse como fundamento de la desafiliación "razones económicas". Es decir, evitar el descuento de la cuota sindical, como un gasto menos que reste al ya más que deprimido salario.

4 - Sin embargo la razón de fondo, en la mayoría de los casos, es la percepción de que el sindicato no es "algo útil". No se percibe al gremio como beneficioso para defender la fuente de trabajo, el salario, las condiciones laborales, el convenio colectivo, la salud, etc. Tampoco se experimentan iniciativas de servicios que resulten beneficiosas a los afiliados, siendo la tendencia de los dos últimos años, la reducción de los mismos.

5 - A esta experiencia cotidiana y concreta, debe sumársele el hecho de que lo aportado como cuota sindical a la estructura centralizada en Buenos Aires, no se la percibe como retornando en beneficios a la gente, sino sólo para el mantenimiento de un aparato, nacional y seccional, que resulta inoperante a la hora de la defensa de los intereses concretos de los trabajadores.

## ALGUNAS REFLEXIONES

1 - El modelo neoliberal vigente necesita un modelo sindical que lo fortalezca, lo "deje hacer" o lo acompañe. Los concentrados grupos económicos y el gobierno que los representa en el manejo del Estado, partiendo de la realidad de las estructuras centralizadas en el modelo sindical argentino, se han dado una política para darles

cabida a los dirigentes sindicales. Y ello pasa por el mantenimiento de sus espacios superestructurales de poder social y fundamentalmente la participación en los nuevos diseños empresariales, que conlleva la aplicación de las reformas estructurales y el ajuste en nuestros países.

2 - Esto llevará en el corto tiempo a desvirtuar totalmente el rol de los gremios, como expresión organizada de los trabajadores para la defensa de sus intereses concretos. Y esto es así porque paulatinamente la principal fuente de recaudación de los gremios dejará de ser la cuota de los afiliados, para provenir de su participación en las AFJP o ART o en las Obras Sociales con participación de la medicina privada.

3 - De este modo contener al trabajador como afiliado dejará de ser una prioridad, ni siquiera electoral. El trabajador se visualizará ante todo como "cliente".

4 - Con un aparato sindical fortalecido económicamente por su participación en empresas de diverso tipo, como las señaladas, se tenderán a perpetuar las conducciones sindicales, cada vez menos exigidas y obligadas a dar respuestas gremiales, también por el desinterés, la desconfianza y el descreimiento de la gente.

### REVISANDO CONCEPCIONES

1 - A cada modelo de país le ha correspondido un modelo de estructuración sindical. Con la imposición del modelo agroexportador del liberalismo oligárquico de fines del siglo pasado, se dió el surgimiento de los primeros sindicatos, que canalizaron las demandas del incipiente proletariado, fundamentalmente de origen inmigratorio.

Con el proceso de sustitución de importaciones y la consecuente industrialización, que incorporó masivamente mano de obra, se dió origen a una nueva clase obrera. El rol regulador del Estado permitió una mejor redistribución de la riqueza, que sirvió para fortalecer el mercado interno. En este marco, el modelo sindical centralizado, por rama, servía a los trabajadores para hacer jugar su peso en el balanceo social con los representantes del capital.

2 - El avance gremial con la conquista de convenio únicos por rama, en este modelo de país, no sólo servía a los trabajadores sino también para consolidar estructuras sindicales fuertes, incluyendo las obras sociales y la infraestructura para el turismo social.

3 - Hay que decir también que esta estructuración sindical de los trabajadores, con afiliación obligatoria, ha estado - y aún lo está aunque hoy la afiliación no sea obligatoria - fuertemente regulada por el Estado, a través del Ministerio de Trabajo, lo que le generó una fuerte dependencia del mismo.

4 - Como ventaja para los trabajadores puede señalarse la generación de una conciencia de su poder como clase trabajadora. Y la valorización de las estructuras sindicales como herramientas útiles para la defensa de sus intereses.

5 - Como desventaja hay que señalar que estas grandes estructuras se han dado reglamentaciones y estatutos que no han posibilitado un real ejercicio de la democracia sindical, sino que más bien han posibilitado la eternización en las conducciones de reales estamentos burocráticos.

6 - Si al desarrollo económico desigual que experimenta el país en todo su territorio, se le añade el correspondiente modelo sindical, se puede concluir fácilmente que las realidades de los trabajadores del interior están condenadas no sólo a los efectos de la ausencia de democracia sindical sino también del "unitarismo" gremial.

#### ANTE LOS CAMBIOS ESTRUCTURALES

1 - Con los cambios estructurales iniciados con la instauración de la dictadura militar y Martínez de Hoz, en 1976, se buscó debilitar y desestructurar de diversas formas al movimiento obrero. La primera etapa fue de represión y desarticulación de las organizaciones gremiales. Al interreino de Alfonsín, que en el marco democrático posibilitó al movimiento obrero recomponer sus fuerzas, le siguió la política de Menem, que usó al sindicalismo para llegar al gobierno, iniciando de inmediato una fuerte ofensiva para asimilarlo o, en su defecto, aniquilarlo.

2 - La aplicación del ajuste neoliberal no admite la existencia de un sindicalismo fuerte que defienda los intereses de los trabajadores. Desde que se trata de un modelo de exclusión social, donde las grandes mayorías deben quedar fuera del reparto, es fácil percibir que no pueden tolerarse grandes estructuras sindicales, que expresen los intereses de los que tienen que quedar fuera.

3 - Además, los trabajadores que quedan incluidos en el "privilegio" de sufrir la explotación como "ocupados", para mantener este privilegio deben ceder en sus conquistas laborales para reducir los "costos laborales" y hacer competitiva la empresa. De este modo el Estado, que responde a los intereses de los cada vez más concentrados grupos económicos y que debe cumplir con las restricciones impuestas por el Banco Mundial, va dando el marco jurídico con la desregulación, la flexibilización, los achicamientos, las reducciones, etc..-

4 - Aquí es donde el modelo sindical tradicional, con burocracias instaladas que pasan a cumplir un rol funcional al modelo, se torna perjudicial e inútil para los intereses de los trabajadores. Y más grave aún para los trabajadores del interior del país, con regiones o provincias que tienen sus economías más desestructuradas que antes.

5 - Se impone el debate sobre la validez de las estructuras sindicales centralizadas, ya que al discurso sobre su vigencia que realiza la burocracia para conservar sus cuotas de poder, se le suma la introyección cultural que este discurso tiene en los trabajadores como resultado de una práctica social y política de tiempos pasados, cuyos beneficios no se verifican en la etapa actual.

POR DÓNDE EMPEZAR ?

1 - La principal tarea de hoy es buscar las formas de revertir el descreimiento de la gente hacia las estructuras gremiales. Y no puede hablarse de estructuras sin hacer referencias a sus conducciones, ya que el accionar de estas generan la confianza o desconfianza hacia aquellas.

2 - Pero en la situación actual, precisamente por el accionar de las burocracias, las estructuras se muestran anquilosadas e impermeables a los cambios, ya sea: a - por la protección regulatoria que gozan del Estado en su funcionamiento interno. b - por la consolidación de un poder centralizado que invalida una práctica federal. c - por el vaciamiento que han sufrido tanto por el despojo de conquistas laborales como por el abandono del rol gremial que ha alimentado las desafilaciones.

3 - El desafío es encontrar, a partir de este diagnóstico, los remedios a la situación actual.

4 - La confianza de la gente retornará cuando se experimente vitalmente, en los intereses concretos, que la herramienta sindical le es útil y en consecuencia le reporta beneficios concretos.

5 - Esto no se cubre sólo con discursos. En la práctica cotidiana debe experimentarse la conveniencia de estar agrupados en torno a la estructura gremial. Por ello, aunque deba tenerse en claro el sentido político de lo gremial, no deben olvidarse los "resultados" beneficiosos para la gente.

6 - Todo esto implica ubicarse en la etapa defensiva en la que estamos los trabajadores ante un modelo que se muestra hegemónico. De allí la necesidad de acciones de resistencia para impedir mayores retrocesos, con estrategias que respondan a la etapa defensiva.

7 - Una de las tareas en este sentido es la de acondicionar las estructuras sindicales a esta etapa, que no debe olvidar una progresiva política de acumulación de poder social.

8 - Para ello hay que desmontar en la conciencia de los trabajadores los esquemas de estructuración sindical introyectados, que no sirven para dar respuestas a sus necesidades de hoy.

9 - La metodología de recomposición sindical debe ir de lo particular a lo general. A la desestructuración y vaciamiento gremial hay que responderle rearmando estructuras que contengan en la práctica la participación de la gente y le posibiliten obtener beneficios. De este modo se reconstituirá la credibilidad en la gente, paso imprescindible para dotar de poder cualquier estructura que pretenda expresar sus intereses. En este sentido, hay que tener en claro que la tarea no es fácil, porque además se

trata de recomponer una conciencia de solidaridad, contrarrestando el discurso individualista que prima en la realidad actual.

10 - Para que este proceso dialéctico pueda darse, es necesario también revertir la pirámide del poder centralizado en las estructuras sindicales. Es decir, debemos plantear la primacía de una práctica federalista, con modificaciones estatutarias en las estructuras actuales que otorguen protagonismo a las realidades fragmentadas y diversas del interior. Desde esa realidad de fragmentación social y geográfica, agudizada en los últimos tiempos, hay que partir para rearticular organizativamente desde abajo y desde la periferia.

11 - Una propuesta de reconstitución del poder social y político de los trabajadores, que implica reformular las herramientas organizativas, requiere en otras cosas:

a) - Un trabajo ideológico, de concientización, que ataque la ética liberal y propugne una ética solidaria.

b) - Una acción sindical que priorizando la participación de la gente, canalice sus demandas y pueda obtener algún tipo de resultado favorable.

c) - Formas de organización que se adecuen a las diversas realidades y resulten eficaces para garantizar un real ejercicio de la democracia sindical en la toma de decisiones. En esto, es fundamental jerarquizar el rol de los delegados de base.

d) - Apuntar a invertir la pirámide del poder centralizado. La práctica de un auténtico federalismo requiere modificar el modo de canalización de los aportes de la cuota sindical. Desde las estructuras regionales o provinciales hacia la organización federalizada.

e) - Avanzar en el armado jurídico de una nueva estructuración sindical a nivel nacional, contemplando los criterios que surgen del diagnóstico de la realidad actual.

Esta rápida enumeración de reflexiones y sugerencias tiene el sólo objetivo de promover el debate, en el afán de sincerar nuestra organización sindical para aportar desde nuestra condición de trabajadores al fortalecimiento del movimiento obrero y con ello al conjunto de la sociedad civil, que necesita resistir al modelo neoliberal y avanzar en la imaginación y elaboración de una alternativa popular y nacional.

Córdoba, 6 de Noviembre de 1996. En el Día del Bancario.

Luis Miguel Baronetto